



## Una decisión especial

**U**na soleada mañana de sábado, en un pequeño pueblo de Fiyi [señale Fiyi en un mapa], dos hermanos estaban sentados en silencio en la iglesia. Se llamaban Vilikesa, de quince años, y Neomai, de doce.

—Me encanta la historia de David y Goliat —susurró Neomai con una sonrisa.

—Y a mí me gusta cuando Jesús calma la tormenta —dijo Vilikesa—. Me hace sentir seguro.

Los hermanos no siempre habían asistido a una iglesia adventista. Tenían la costumbre de ir a otra iglesia cristiana con su familia. Sin embargo, un día, su tía, la hermana mayor de su madre, los invitó a visitar la iglesia adventista del séptimo día.

—Solo tenía diez años cuando vine por primera vez —dijo Vilikesa.

Al principio, solo era una novedad que querían experimentar. Pero pronto los hermanos se dieron cuenta de que habían encontrado algo especial.

—Me gustaron los cantos y la cálida bienvenida —dijo Neomai—. Pero, sobre todo, me encantaron las historias de la Escuela Sabática.

—A mí también —dijo Vilikesa—. Cada semana esperaba con ansias que llegara el sábado.

Aunque nadie más de su familia los acompañaba, los dos hermanos asistían fielmente a la iglesia.

—Éramos los únicos que íbamos de nuestra casa —dijo Neomai—. Pero no nos sentíamos solos. Todos en la iglesia nos hacían sentir como en familia.

Con el paso del tiempo, Vilikesa y Neomai se unieron a los programas infantiles. Escu-

chaban las historias de la Biblia, respondían preguntas y hacían nuevos amigos.

—Recuerdo cuando aprendí lo mucho que Jesús nos ama —dijo Vilikesa—. Fue entonces que supe que quería seguirlo.

Un día, después de la Escuela Sabática, los dos hermanos se sentaron bajo un árbol cerca de la iglesia.

—¿Crees que estamos listos para bautizarnos? —preguntó Neomai.

—Yo sí —respondió Vilikesa—. Conocemos a Jesús, lo amamos y queremos seguirlo.

Juntos tomaron la importante decisión de entregar sus vidas a Jesús. Esa noche regresaron a casa con el corazón rebosante de alegría. Pero aún les quedaba un asunto por resolver.

—Tenemos que decírselo a mamá y papá —dijo Neomai.

—Sí —respondió Vilikesa—. Oremos primero.

Después de una breve oración, entraron en casa.

—Mamá, papá —dijo Neomai en voz baja—, tenemos algo que decirles.

—¿Qué pasa, hijos? —preguntó su madre con amabilidad.

—Hemos decidido bautizarnos —dijo Vilikesa.

Sus padres se miraron y sonrieron.

—Nos alegramos por ustedes —dijo su papá—. Es su decisión y los apoyamos.

Aunque sus padres no eran adventistas, no se opusieron ni intentaron hacerles cambiar de opinión.

El 2 de noviembre de 2024, amaneció con un sol brillante y cálido. Era un día especial, Vilikesa y Neomai entraron juntos a la piscina, listos para ser bautizados.

## Así comenzó la iglesia en...

En 1891, John I. Tay fue el primer misionero adventista que llegó a Fiyi, a bordo del barco Pitcairn. Desgraciadamente enfermó y falleció pocos meses después.

En 1895, J. M. Cole llegó a Levuka, que era la capital de Fiyi en aquella época, y las islas se organizaron en una misión.

—No tenía miedo —dijo Neomai—. Sentía paz en mi corazón.

—No tuve dudas —dijo Vilikesa—. Sabía que Jesús estaba con nosotros.

Ese día, ambos fueron bautizados y se hicieron miembros de la Iglesia Adventista. Vilikesa asiste a la clase de la Escuela Sabática para adolescentes, y Neomai está en la clase de menores.

—Todos los sábados aprendemos algo nuevo —dijo Neomai.

—Y llevamos las historias a casa y las compartimos con mamá y papá —dijo Vilikesa.

Los hermanos siguen yendo a la iglesia todos los sábados y siguen orando todos los días.

—Oramos para que algún día mamá y papá vengan con nosotros —dijo Neomai.

Con grandes sonrisas y corazones llenos de esperanza, continúan caminando con Jesús, sábado tras sábado.

*Parte de la ofrenda del cuarto trimestre de 2009 ayudó a proveer material ilustrativo para las Escuelas Sabáticas infantiles de la Unión Transpacífica, que incluye a Fiyi. Gracias por tu generosa ofrenda de este trimestre.*

- Motive a los niños a considerar la posibilidad de entregar sus corazones a Jesús a través del bautismo. Dígales que al igual que Vilikesa y Neomai, pueden tomar la decisión especial de seguir a Jesús. Si algún niño expresa su deseo de bautizarse, hable con los padres. Ore con el niño y los padres y, si es posible,

trate de inscribirlos en una clase bautismal o pre bautismal según proceda en su iglesia.

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace [bit.ly/fb-mq](http://bit.ly/fb-mq).